

# ■ PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

■ Gabinete: primer relevo

■ Una Antorcha quemante

**L**uis Manuel Enrique Téllez Kuenzler, de apenas 31 años de edad, nieto de un embajador en EU y secretario de Estado durante el Maximato, parece encarnar la clave del primer relevo en el gabinete del presidente Salinas. Será subsecretario de Ganadería y siendo hombre de confianza del secretario de Hacienda, Pedro Aspe, su designación amplía el poder de este último funcionario y afirma la prevalencia de la perspectiva tecnocrática con que ahora se manejará la cuestión rural.

7-ENERO-1990

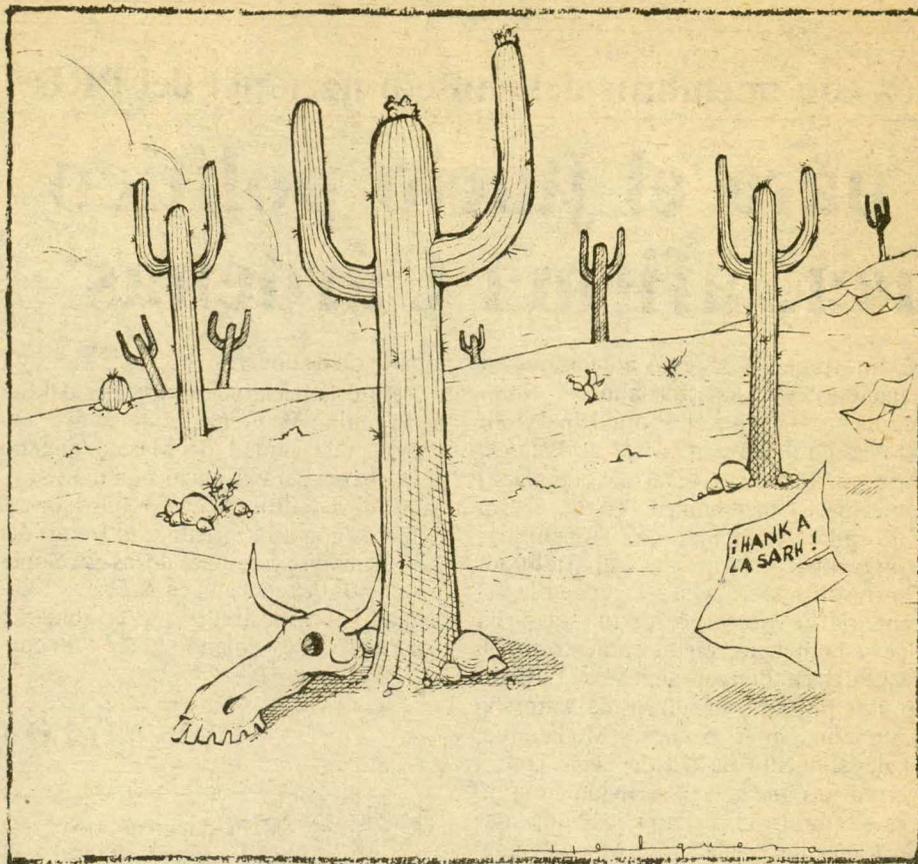
## JUBILO EN EL CAMPO ■ Helguera

Varias fueron las causas que determinaron la sustitución de don Jorge de la Vega por el profesor Carlos Hank en la Secretaría de Agricultura, y la expansión del grupo tecnocrático es una de ellas. Luis Téllez, como sintéticamente es conocido el nuevo subsecretario, carece de experiencia en asuntos pecuarios —quizá sólo haya visto vacas en los anuncios de leche en la televisión—, y está impregnado de la visión financista que adquirió en sus estudios de economía en el ITAM y en el MIT (trayecto académico idéntico al de su jefe Aspe) y en los diez años en que ha trabajado en las secretarías de Hacienda y de Programación y Presupuesto. Como director general de Planeación Hacendaria, fue uno de los protagonistas de la renegociación de la deuda, esa que desde julio "ya mero concluye". Su abuelo, Manuel C. Téllez, un zacatecano nacido en 1885, lidió también con ese tema cuando representó a Calles en Washington y negoció con Thomas Lamont, el presidente del comité de banqueros de entonces; luego de sus seis años (1925-1931) de embajador, sería, por brevísimo tiempo, secretario de Gobernación en el primer fugaz gabinete de Ortiz Rubio, quien lo designó después secretario de Relaciones Exteriores, cartera en que lo ratificó el general Abelardo Rodríguez. Su hija María Emilia llegó a ser subsecretaria de Relaciones Exteriores y ahora su nieto, conocido por su inteligencia, su vasta información y su laboriosidad, será la voz y el criterio del secretario de Hacienda en los asuntos agropecuarios. Una presencia así de anómala pudiera resultar en conflicto como casi necesariamente ocurre cuando un subsecretario no es colaborador sino *cuña* que estorba al titular de un ministerio.

De hecho, una situación semejante cuenta también entre las causas de la remoción del ex gobernador de Chiapas. La subsecretaría de Política y Concertación fue confiada por el Presidente a un dilecto amigo suyo, Gustavo Gordillo de Anda, a quien responsabilizó de una suma y variedad de tareas tales, que era de hecho un secretario alterno, y no un subordinado del titular. A pesar de que Gordillo y De la Vega son personas civilizadas y no ostentaban sus diferendos, es claro que sus desacuerdos, y el peso político del subsecretario, minaron la posición en la SARH del ex presidente del PRI.

Precisamente en ese su carácter de antiguo líder priista radica otra de las causas de la renuncia de De la Vega. Si Alfonso Martínez Domínguez sólo duró seis meses y medio en el gabinete de Echeverría y Porfirio Muñoz Ledo un año en el de López Portillo, no debe extrañar que De la Vega haya permanecido trece meses en el gobierno de Salinas. Como jefes del partido durante la campaña electoral, su inclusión en el gabinete es parte de un compromiso con el Presidente anterior, que el sucesor juzga cuándo se da por cumplido. Si no ocurrió lo mismo en la sucesión de 1982, se debe a que Pedro Ojeda Paullada presidió el PRI por decisión ya del candidato De la Madrid, no de López Portillo. O hasta puede decirse que la remoción fatal sí tuvo lugar, sólo que de modo en extremo anticipado, pues el desacuerdo entre Javier García Paniagua y el candidato causó la renuncia intempestiva de aquél.

La complejidad misma del problema



rural, y las limitaciones derivadas de la política económica global, cuentan asimismo entre las razones por las que De la Vega sufrió en este caso el tercer tropiezo importante y visible en su exitosa carrera, desarrollada en primeros planos desde que hace un cuarto de siglo fue diputado sobresaliente, y en el curso de la cual actuó como director general de Conasupo, gobernador de Chiapas y secretario de Comercio, desde donde pudo ser y no fue Presidente de la República (que es el primer tropiezo aludido antes). Como líder priista experimentó el segundo, pues por un lado no pudo con su estilo terso contener el impulso de la Corriente Democrática y debió padecer la mayor derrota que el partido gubernamental había sufrido jamás. Pero en ese caso sería torpe atribuirle la responsabilidad de un fenómeno que nadie podría haber evitado, porque no surgió de la inexperiencia, la impericia o la pereza de un dirigente —defectos que no son los de De la Vega— sino del deterioro del sistema mismo y su partido, de las insuficiencias y abusos de su gobierno, del hartazgo de crecientes sectores nacionales. De igual modo, tampoco puede serle imputada la responsabilidad del desastre agropecuario nacional, cuyas causas datan de varias décadas atrás, y que se sintetizan en la descapitalización del campo por medio de precios no remuneradores e insumos caros, y en el carácter aleatorio de la mayor parte de los cultivos y crianzas, sujetos al milagro de las lluvias, que todavía no son susceptibles de concertación.

Blanco de críticas de todo linaje, De la Vega fue a menudo víctima de calumnias, que incluyeron estópidas acusaciones sobre el origen y la cuantía de su fortuna, y hasta sobre nexos con el narcotráfico, sólo porque en un rancho donde se hospedó en una gira cinegética fueron luego hallados delincuentes de ese giro. Juicios sin base como esos menudearán ahora que ha dejado de ser miembro del gobierno, con intensidad simétrica a los elogios sobre los designados por el Presidente para la secretaría que De la Vega deja vacante y para la que el sucesor desocupó a su vez.

El profesor Carlos Hank González

ocupa por cuarta vez un cargo con rango ministerial (en su época Conasupo cobró esa importancia, y es indiscutible el tamaño político y administrativo del gobierno del Distrito Federal). Los recursos presupuestales y la dimensión burocrática de la Secretaría de Turismo (menos de tres mil empleados, *angeles verdes* la mayor parte de ellos) son minúsculos comparados con los de la SARH, de suerte que con esos parámetros, es indudable que se trata de un ascenso y de una ratificación de la confianza presidencial. Ello se explica, amén de las características de gran imaginación y firme capacidad ejecutiva que definen a Hank, y que sus panegiristas subrayan y amplifican con éxito, por su peculiar posición en el escenario político, en que aparece como dueño de una gran fuerza. Es indudable su condición de liderazgo en la clase política, que nace de sus muchos años en la vida pública (como líder magisterial se inició en 1947 y en 1952 como funcionario en el gobierno del estado de México, que llegó a encabezar) y nace también de su talento y dedicación al cultivo de las relaciones personales, que lo han hecho ser llamado un seductor. En esa condición de líder de tal clase política, Hank es comparable pese a su menor edad, con el general Alfonso Corona del Rosal. Pero a diferencia de éste, que ha actuado sólo en el terreno público, Hank es también un capitán del sector privado. Lo es por el monto y la extensión de sus intereses empresariales, que administra su hijo Carlos Hank Rhon, y lo es por su capacidad de concertación. Fue uno de los autores del notable apoyo empresarial a Salinas, en la precampaña y en la campaña electoral, porque habla el lenguaje de los hombres del dinero, como es ducho en el idioma de los hombres del poder. Admirado y enjuiciado, y aun denostado, por esa doble vertiente de su vida pública, Hank ha padecido, en la privada, el intenso dolor de un hijo muerto y de otro a quien los deudos del periodista Héctor Félix implican en su homicidio.

Con ese equipaje de experiencia humana, política y administrativa Hank enfrentará el mayor desafío de su ca-

rrera. Porque de igual tamaño, o aun mayor, que el progreso político implicado en su nombramiento, es la tarea a que deberá consagrarse ahora. Cuando ayer en Veracruz el presidente Salinas hablaba de la caída en la producción agropecuaria, de la dependencia alimentaria del extranjero, y del deterioro de los niveles de vida campesinos, estaba haciendo un pálido retrato del drama rural, donde además se engendra una vasta porción de las crecientes complejidades urbanas y donde queda evidente, lanzada a la cara de sus responsables, la prueba de la traición a la utopía revolucionaria que quiso redimir a los campesinos. Hank no es un mago, como parecen creerlo quienes estaban ciertos de que obraría prodigiosos en el turismo y ahora esperan de él (como lo ha escrito Fernando Benítez con su sabida vehemencia) que vuelva autosuficiente a México en materia alimentaria y aun genere excedentes para exportar. Pero más nos vale a todos que tenga buenos resultados en la misión que ahora enfrenta.

Lo reemplazó en Turismo un joven político arropado por la buena suerte desde la cuna, que sin embargo se las ha arreglado para evitar la arrogancia y hacerse de una serenidad alegre que es su característica más visible. Cozumel, miembro de una familia con importantes intereses comerciales en la zona, hijo de Nassim Joaquín y Miguelina Coldwell, el ahora miembro del gabinete tuvo el raro privilegio de vivir, desde un cargo de primera fila, la conversión de su territorio natal en estado: diputado local a los 24 años, presidió el congreso constituyente de Quintana Roo. Poco antes había terminado sus estudios de derecho en la Universidad Iberoamericana, y después sería secretario general de gobierno y diputado federal, antes de ser el segundo gobernador de su entidad. Su cargo más reciente, el Fondo Nacional de Fomento Turístico, Fonatur, había servido ya para formar a otro secretario del ramo, Antonio Henríquez Savignac.

Con esos movimientos, y los que de ellos se deriven, los informadores y analistas tienen abundante materia de trabajo. Por desgracia, no en todos los casos son sólo testigos de acontecimientos. Tres miembros de la redacción de *La Jornada* pasaron a ser también protagonistas de ellos. Roberto Zamarripa estuvo en Alcozauca para informar sobre los acontecimientos políticos allí, como lo ha hecho con el problema electoral de Guerrero en su conjunto. Fue víctima de un hostigamiento intimidante practicado por un batallón de Antorcha Campesina, que se ha vuelto una presencia hostil, por cuenta del PRI y el gobierno, en aquella región gobernada por socialistas. Sara Lovera siguió el asunto, desde la ciudad de México, y la misma Antorcha Campesina le largó un despliego en que la hace responsable moral de la represión que ocurra, en su contra, en aquel municipio guerrerense. De la intimidación así practicada por esta quemante Antorcha, se pasó, en otras circunstancias, a la agresión directa. Un grupo no identificado, pero que muestra intolerancia cerril presuntamente fundada en móviles religiosos y morales, secuestró y lesionó a Fernando de Ita, teatrera y crítico. Los hechos ameritan investigaciones, remedios y condena. Vaya aquí la nuestra, y nuestra solidaridad a quienes padecen estos sectarismos.